

“En serio...”

“¿Qué se oculta detrás de todo ese divertimento, detrás de la caza y la danza, el juego y el deporte, tras las conversaciones, las aventuras amorosas y la ostentación de cargos públicos? Si se mira detrás de todas esas máscaras, no se encuentra en el fondo otra cosa que el miedo a estar solo: toda la desgracia de los hombres viene de una sola cosa, el no saber quedarse solos, tranquilos en una habitación. Todas las actividades y ajetreos humanos, incluidos los actos de guerra y heroicos, deben servir para distraer de ese amenazante silencio en el que el hombre está solo ante sí mismo: nada es tan insólito para el hombre como estar en pleno reposo, sin pasiones, sin quehaceres, sin divertimento, sin aplicación. Siente entonces su nada, su abandono, su insuficiencia, su dependencia, su impotencia, su vacío. Inmediatamente surgirán en el fondo de su alma el aburrimiento, la melancolía, la tristeza, la pena, el despecho y la desesperación.

¿Quién no conoce tales estados de ánimo?. Y muchos entonces dicen: no sé qué me ha traído al mundo, ni qué es el mundo, ni qué soy yo mismo. Me hallo en una terrible ignorancia de todo: no sé lo que es mi cuerpo, mis sentidos, mi alma, ni siquiera esa parte de mí yo que piensa lo que digo, que reflexiona sobre todo y sobre sí misma, y se conoce a sí misma tan poco como al resto. Veo esos terribles espacios del universo que me rodean, y estoy encadenado a un rincón de esta basta extensión, sin saber por qué estoy colocado en este lugar más bien que en otro, ni por qué este breve lapso de tiempo, que me ha sido dado para vivir, me ha sido asignado en este preciso momento y no en cualquier otro de toda esta eternidad que me ha precedido y que me sigue. No veo por todas partes más que infinidades que me envuelven como a un átomo, como una sombra que no dura sino un instante para volver. Lo único que conozco es que pronto voy a morir, pero lo que más ignoro es esta muerte que no soy capaz de evitar. Como no sé de dónde vengo, tampoco sé a dónde voy.

BLAISE PASCAL

Cualquier teoría del amor debe comenzar por una teoría del hombre, de la existencia, de la existencia humana. Si bien encontramos amor, o más bien, el equivalente del amor, en los animales, sus afectos constituyen, fundamentalmente una parte de su equipo instintivo, del que sólo algunos restos operan en el hombre. Lo esencial de la existencia humana es el hecho de haber emergido del reino animal, de la adaptación instintiva, de que ha trascendido la naturaleza -si bien jamás la abandona y siempre forma parte de ella- y, sin embargo, una vez que se ha arrancado de la naturaleza, ya no puede retornar a ella, una vez “arrojado del paraíso” -un estado de unidad original con la naturaleza- querubines con espadas flameantes le impiden el paso si trata de regresar. El hombre sólo puede ir hacia delante desarrollando su razón, encontrando una nueva armonía humana en reemplazo de la prehumana que está irremediablemente perdida.

Cuando el hombre nace, tanto la raza humana como el individuo, se ve arrojado de una situación definida, tan definida como los instintos, hacia una situación indefinida, incierta, abierta. Sólo existe certeza respecto del pasado, y con respecto al futuro la certeza de la muerte.

El hombre está dotado de razón, es vida consciente de sí misma; tiene consciencia de sí mismo, de sus semejantes, de su pasado y de las posibilidades de su futuro. Esa conciencia de sí mismo como una entidad separada, la conciencia de su lapso de vida, del hecho de que nace sin que intervenga su voluntad y ha de morir contra su voluntad, de que morirá antes de los que ama, o éstos antes que él, la conciencia de su soledad y su “separatidad” (o estado de separación), de su desvalidez frente a las fuerzas de la naturaleza y de la sociedad, todo ello hace de su existencia separada y desunida una insoportable prisión. Se volvería loco si no pudiera liberarse de su prisión y extender la mano para unirse en una u otra forma con los demás hombres, con el mundo exterior.

La vivencia de la separatidad provoca angustia; es, por cierto, la fuente de toda angustia. Estar separado significa estar aislado, sin posibilidad alguna de utilizar mis poderes humanos. De ahí que estar separado significa estar desvalido, ser incapaz de aferrar el mundo -las cosas y las personas- activamente; significa que el mundo puede invadirme sin que yo pueda reaccionar.

El hombre -de todas las edades y culturas- enfrenta la solución de un problema que es siempre el mismo: el problema de cómo superar la separatidad. La solución puede encontrarse por medio de la droga, el sexo, el alcohol; la conformidad respecto al grupo; o la actividad creadora.

E FROMM “El Arte de Amar”